

*LOS PUEBLOS INDIGENAS DEL PERU Y EL DESAFIO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA. HUAMANGA HASTA 1640.* Steve STERN. Alianza Editorial. Madrid. 1986. 358 páginas.

Steve Stern ha estudiado con detenimiento los cien años que siguen a la conquista en la región de Huamanga. Su libro, en las propias palabras del autor, “narra cómo la conquista transformó a los vigorosos pueblos autóctonos de la Sierra andina en una casta inferior de ‘indios’ subordinados a los colonizadores españoles, y a la creación europea de un mercado mundial”. Para el efecto, el enfoque escogido es el del estudio regional, desde el punto de vista de “las experiencias, los logros y los fallos de los pueblos andinos colonizados”.

El trabajo de Stern, sólidamente asentado en un extenso trabajo de archivo, es de una lectura apasionante para quien desea entender algo más sobre estos años decisivos de la historia de la región de Huamanga, y también del país, pues la perspectiva regional no es para el autor sino una manera de entender la situación colonial en su conjunto.

Es apasionante el libro porque logra combinar un trabajo riguroso de archivo con un sugerente análisis que maneja la teoría casi sin dejarla sentir, y nos permite así empezar a entender ese período importante de la historia en el que se constituye la sociedad colonial.

El recurso a los trabajos teóricos de la tradición marxista, y las referencias comparativas a otros pueblos, como los africanos por ejemplo, dan perspectiva a los datos de archivos recogidos en abundancia. El esfuerzo es por dar cuenta de la dinámica compleja que preside al conjunto de las relaciones sociales.

Desde los “paisajes precolombinos” —geográficos y sociales— hasta los desarrollos de la sociedad colonial, el autor nos da lecciones prácticas de

dialéctica al señalar a lo largo de todo el texto, en los diferentes momentos históricos estudiados, cómo un mismo movimiento genera tendencias contrapuestas.

Así, por ejemplo, en el antiguo ayllu, “el mismo impulso hacia la autonomía social y económica que hacía que el intercambio igual entre parientes fuera el medio preferido de cooperación económica también engendró rivalidades que enturbiaban las relaciones entre hogares desiguales o ‘hermanos’ de ayllu” (p. 33). Esta idea se expresa en quechua en el concepto de *tincu*, “lo que es justo, lo que es impecable, acabado y completo”, “la reunión o el encuentro de dos cosas”, pero también “la competición, una tentativa de sacarle ventaja a la otra parte” (p. 31).

La resistencia radical a la conquista española que representó el movimiento religioso del *taki onqoy* se contraponía a una estrategia de adaptación profundamente enraizada en la cultura andina, la que consistía en que, “en lugar de rechazar a las poderosas deidades extranjeras, trataron de absorberlas en el panteón de las fuerzas sobrenaturales con las que los pueblos indígenas aspiraban a tener unas relaciones ‘equilibradas’ ” (p. 102). El rechazo absoluto de esa actitud, y “la reivindicación de lealtades, relaciones y valores *exclusivamente andinos*”, buscaban generar una solidaridad básica en una realidad social que siempre había sido muy dividida.

El fracaso del *taki onqoy* abrió el paso a otras formas de resistencia que, aceptando la situación colonial, la iban corroyendo lentamente. En este proceso, los *kuraka*, antiguos jefes étnicos, tuvieron un papel muy importante, pues sirvieron de nexo fundamental para la obtención del trabajo de los indígenas mediante la *mita*. A menudo supieron utilizar ese puesto en beneficio propio, aún cuando la presión de las relaciones de parentesco en las que se encontraban inmersos, y que hacían posible que cumplieran su papel aplicando normas de reciprocidad, constituían un freno importante a la explotación de los pueblos por sus propios *kuraka*.

Es particularmente ilustrativo el análisis del autor sobre el uso del aparato jurídico español por los indígenas. Si bien es cierto que “la lucha de los indios por conseguir justicia de los españoles acabó por debilitar su capacidad para montar un enfrentamiento radical contra la estructura colonial, con lo cual contribuyó a la dominación de la élite colonial (. . .), entretanto, la resistencia indígena dentro del marco jurídico español atrapó a los colonizadores en una guerra social que fue erosionando determinados privilegios concretos, y dejó a los vencedores definitivos con muchos problemas y dificultades” (pp. 186-187).

La lectura del trabajo de Stern muestra las bases históricas de la situación que vive Ayacucho en el periodo actual. A través de la región de Huamanga, es toda la sociedad colonial la que se nos dibuja, con sus complejas y enmarañadas relaciones sociales, y sus constantes ambivalencias. El sectarismo religioso-político, la violencia social, la duplicidad del mestizo, la desubicación del indio de éxito, el legalismo popular como arma de resistencia, éstos son algunos de los temas que, estudiados por el autor en la historia, siguen de vibrante actualidad.

El trabajo, publicado en su versión inglesa en 1982, ha merecido una traducción española en Madrid por Alianza Editorial (1). Aplaudimos el esfuerzo editorial de poner a disposición del público de lengua española un trabajo tan importante, y hacemos votos porque esté pronto a nuestra disposición en las librerías de nuestro medio.

Juan Ansión

---

(1) El tercer capítulo, sobre el *taki onqoy*, ha sido publicado en nuestro medio en *Allpanchis*, N. 19, 1982, bajo el título "El Taki Onqoy y la sociedad andina (Huamanga, siglo XVI)", en una traducción diferente a la que presenta esta nueva edición española de 1986.